



Afrontamiento socioemocional positivo, detección y atención de violencia de género en mujeres de contextos violentos

Positive socio-emotional coping, detection and attention of gender-based violence in women from violent contexts

Sarah Margarita Chávez Valdez*, Leticia Ríos Velasco Moreno**, Oscar Armando Esparza Del Villar** y Miguel Ángel Quiroz Chagoya**

Escuela Libre de Psicología, A.C., Chihuahua, Universidad de Ciencias del Comportamiento*
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez**

Citación | Chávez-Valdez, S. M., Ríos-Velasco, L., Esparza-Del-Villar, O. A., y Quiroz-Chagoya, M. A. (2021). Afrontamiento socioemocional positivo, detección y atención de violencia de género en mujeres de contextos violentos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3(3), 290-304.

Artículo recibido, 27-02-2021; aceptado, 25-09-2021; publicado 01-12-2021.

Resumen

El objetivo de este estudio fue diseñar y evaluar un programa de intervención, enfocado a fomentar el empoderamiento del grupo, identificando creencias, percepciones y emociones negativas, disminuyendo el miedo social, desarrollando estrategias de afrontamiento socioemocionales positivas en mujeres víctimas de violencia reduciendo el afrontamiento cognitivo negativo, promoviendo la cultura ciudadana, ésta última entendida como unión, fuerza, y participación ciudadana, por medio de una intervención colectiva. La muestra consistió en 67 mujeres, de 17 a 21 años, capacitadas en destreza didáctica de casos y manejo de conflictos por un lapso de 11 semanas en modalidad fin de semana. Se diseñó un cuasiexperimento con pretest y postest. Se encontró un aumento respecto a cultura ciudadana en el grupo de tratamiento al término de 66 horas de la intervención, se elevaron las estrategias de afrontamiento socioemocionales cognitivas conductuales, asimismo su capacidad y expresividad para contrarrestar la adversidad con mayor cultura ciudadana.

Palabras clave | afrontamiento, miedo social, cultura ciudadana, mujeres, violencia

Abstract

The purpose of this study was to design and evaluate an intervention program, focused on promoting group empowerment, identifying negative beliefs, perceptions and emotions, reducing social fear, de-

* Correspondencia: Correspondencia: sarah.chavez@elpac-ucc.com Departamento de Comunicación Social, Calle Camino a Universidad La Salle Núm. 8805, Col. Labor de Terrazas, 31205, Chihuahua, Chih., México. Tel. (614) 410-23-66; Ext. 21, (614) 2-20-15-08.

** Av. Universidad y Heroico Colegio Militar 3775, Col. Foviste Chamizal, 32300 Cd. Juárez, Chih. México, tel. (656) 688- 38-00, ext.3641. Correos electrónicos: lríos@uacj.mx, oesparza@uacj.mx miguel.quiroz@uacj.mx

veloping positive socio-emotional coping strategies in women victims of violence, reducing negative cognitive coping, promoting civic culture, the latter understood as union, strength, empowerment and citizen participation, through a collective intervention. The sample consisted of 67 women, aged 17 to 21, trained through case didactic skills and conflict management training for a period of 11 weeks in the weekend mode. A quasi-experiment with pretest and posttest was designed. An increase with respect to civic culture was found in the treatment group at the end of 66 hours of the workshop-intervention, the social-emotional cognitive and behavioral coping strategies increased their capacity and expressiveness to counteract negative and unproductive feelings and greater citizen participation.

Keywords | coping, social fear, citizen participation, women, violence

Este estudio de investigación tiene como antecedente un programa que impulsa la conducta prosocial y cultura ciudadana entre otros; entendida mediante elementos clave como la participación y agencia social en jóvenes del mismo rango etario, en dicho estudio se diseñó y abordó una intervención con muestra de mujeres de 17 a 21 años, con la finalidad de controlar la violencia social mediante la erradicación de miedos colectivos, afrontamiento proactivo (más racional y menos reactivo) y promoción de la cultura ciudadana (Chávez-Valdez y Esparza-del Villar, 2018).

Según Durán (2017) un estudio realizado por Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad (MCCI), en colaboración con el Centro Internacional para Periodistas (ICFJ, por sus siglas en inglés) revela que en el año 2017, en promedio siete mujeres fueron asesinadas por motivos de género.

Además, existía una falta de unificación y vacíos legales que no permitían que se castigara la violencia de género de manera contundente, a consecuencia, se tiene que un 20% de los homicidios dolosos contra mujeres no sean tipificados como feminicidios, pues tan sólo en el periodo de 2012 a junio de 2016 fueron asesinadas en la República Mexicana 9 mil 581 mujeres.

Celaya y Muñoz en Castro-Flores (2020) refieren que, a finales de 2018, se atendieron en el Instituto Chihuahuense de las Mujeres un total de 11,548 mujeres víctimas de violencia de género, resultando en un 43.3% de mujeres que padecen violencia a manos de su pareja, y en general, el 68.8% sufren violencia por cuestiones de género.

Por su parte el Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], mediante la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH, establece un 66.1% como media en torno a la situación de violencia por cuestiones de género; específicamente, incidentes de violencia emocional, económica, física, sexual o discriminación a lo largo de su vida. Se reporta que las agresiones más recurrentes son la violencia emocional con un 49% y la violencia sexual con un 41.3%, seguidas por otras tipologías, como: la física con un 34%, y por último la económica, patrimonial o de discriminación con un 29% (INEGI, 2016).

En un estudio comparativo en Gallegos et al. (2019), con una muestra de mujeres españolas y mexicanas, se reveló que el 42.6% de las mujeres de ambos países coincidían en torno al porcentaje de violencia psicológica que sufrían por parte de sus parejas, dicho tipo de agresión psicológica se asociaba a sintomatología somática, disfunción social, e inseguridad, entre otros factores.

Para Gallegos et al. (2019), “la violencia no es más que una manifestación de relaciones desiguales entre hombres y mujeres, desigualdades que históricamente han existido y que conducen a la dominación y discriminación de la mujer” (p.141).

En el caso de la violencia por razones de género se fundamenta en una supuesta superioridad del varón sobre la mujer.

Según Poggi (2019) el término “género” supone una tipificación social basada en cuerpos sexuados y de este derivan ciertas expectativas, roles sociales, jerarquías, tendencias, posiciones y preferencias socialmente aceptables según la cultura dominante; en sí el término “género” es un conjunto de estereotipos asociados a lo socioculturalmente aceptable en un contexto inmediato que adjudica categorías para discriminar, en el sentido de abarcar un grupo de personas con condiciones aparentemente similares respecto a ciertos aspectos, en sí, se podría decir que en el caso de la mujer se basa en condiciones biológico sexuales de las cuales se espera un comportamiento estereotipado que logre asociar y determinar su comportamiento social dentro de los determinismos que se asocian al género. Se podría enfatizar en el aspecto de “jerarquía”, que ha provocado una polarización entre los géneros, postulando una supuesta superioridad del varón sobre la mujer basada en razones sexo genéricas.

Actualmente, se sugiere una diversidad de categorías para la agresión. En sí, de criterios diferentes, respecto a la intencionalidad del agresor, y si aquella motivación primaria se enfoca en infringir dolor y daño en la víctima. Algunas relacionadas a la frustración, de tipo positiva, constructiva y de carácter adaptativo, y aquellas destructivas y negativas, de carácter antisocial (Lanford et al., 2002).

Para autoras como, Dammert y Malone (2006), las ansiedades y vulnerabilidad por violencia estructural de tipo socioeconómico y del entorno político ambiental, explican la prevalencia de miedo social, denominada como miedo emocional y, esta victimización de tipo estructural se relaciona a un mayor miedo concreto, es decir, a un alza en el riesgo percibido (Dammert y Malone, 2006; Vozmediano y San Juan, 2006).

Según Ruiz (2010), el miedo social se compone de dos tipologías: el miedo difuso (miedo emocional) y el miedo cognitivo (riesgo percibido), a ser víctima directa o indirecta de la violencia. El primero hace referencia a una inseguridad percibida e inquietud emocional respecto al contexto social y político en donde se desenvuelve el individuo. Al segundo se le conoce también como percepción de riesgo y puede ser de orden personal o interpersonal cuando la afectación es a familiares o conocidos.

Desde un abordaje psicosocial y de salud, se identifica al miedo difuso como un sentimiento de ansiedad relacionado a un miedo emocional que conjugado a un miedo concreto, sinónimo de percepción de riesgo y que en conjunto se les conoce como un constructo denominado miedo social (Ruiz, 2010), están implicados en la multiplicación de medidas de auto cuidado y protección que regularmente tienen la intención de salvaguardar y proteger cuando los ambientes son de baja exposición al trauma o violencia, sin embargo, en contextos de alta vulnerabilidad suelen ser contraproducentes demeritando la salud, el bienestar vital y tejido social, en colectivos altamente victimizados.

Respecto a la cultura ciudadana, Valenzuela-Aguilera (2012), se avoca a definirla como aquella que interrelaciona con la agencia social, la unión, interacción mutua y fuerza para concretar y mantener un control social sano y pretende conseguir como efecto el desarrollo de cohesión proactiva (de participación ciudadana), como acuerdo social.

Con base a lo anterior, las investigaciones sobre cultura ciudadana abordan temas como: satisfacción y participación comunitaria, distribución de redes sociales, empoderamiento y aspectos relativos a la unión, cohesión y fuerza. Así como, aspectos relacionados a la normalización de la violencia en contextos de alta prevalencia de violencia social, falta de organización y control social, así como afectaciones multifactoriales por el daño al tejido social que se produce en comunidades de alta incidencia violenta.

La agencia social, clave para un desarrollo de una cultura ciudadana sana, es definida por Bandura (2001), desde un ámbito psicosocial como aquella capacidad que posee una persona o colectivo para desenvolverse en su entorno, un agente sería aquel individuo que se desenvuelve de manera activa y prosocial con su comunidad.

También, cabría esperarse que la participación y agencia social, sub factores de la cultura ciudadana, incidan positivamente en la percepción de riesgo, puesto que, dicha conciencia fomenta la cultura de la prevención, las redes sociales se mantienen cohesionadas incidiendo en el bienestar comunitario, conteniendo y condenando la violencia y siendo agentes multiplicadores del cambio social, adaptando y promoviendo proyectos familiares que sumen al proyecto comunitario con un enfoque en la difusión de la cultura de la prevención, bienestar y salud social en mujeres enfrentadas a violencia de género.

La vulnerabilidad, aclara Ordóñez-Barba (2018) es definida como sinónimo de pobreza, sujeta a prejuicios de género, de castas o niveles socioeconómicos, mientras que en un sentido percibido, es más el resultado de diferentes dimensiones de la privación como los son: la desventaja física, aislamiento, bajos niveles de empoderamiento y de la permanente exposición a riesgos, contingencias, shocks, y estrés con graves efectos que derivan en una indefensión aprendida, donde el individuo se percibe falto de herramientas para afrontar situaciones cotidianas, sin lograr controlar las pérdidas y verse aún más vulnerado.

Para autores como Wievorka en Sánchez (2017), el peligro más evidente de las víctimas es caer en el victimismo, no llegar a constituirse en sujetos autónomos y constructivos, y en grupos proactivos que les permitan salir de un círculo vicioso del victimismo, esto aunado a la pasividad que la condición de víctima trae como consecuencia, no permite un afrontar proactivamente la adversidad, de manera que no se consolida el sentido de agencia social, clave para generar cambios en su sistema de vida y en su entorno próximo, que les permita salir de una condición adversa y ser agentes de cambio para sí mismas, sus familias y comunidades.

Por tanto, la prevención de violencia de género podría basarse en el entendido de reducir los factores de riesgo en mujeres víctimas de violencia de género, especialmente aquellas que se encuentran en zonas de alta violencia y machismo, con la intención de elevar la cultura ciudadana.

La prevención de violencia de género, también, se pretende que incida en aspectos de control del miedo social, de carácter emocional y de riesgo percibido para incrementar la seguridad y la participación ciudadana, dado a que, de esta manera se refuerzan las redes vecinales y permanecerán cohesionadas para alcanzar un cambio y bienestar social.

Planteamiento del problema

Respecto a salud pública y psicosocial, se hace referencia al miedo social como un sentimiento colectivo de miedo difuso que vulnera a las mujeres, entendido como un miedo emocional y al riesgo percibido como un miedo cognitivo, que multiplica las conductas de protección social, y que en ambientes con violencia contextual normalizada merma la salud pública y el bienestar comunitario, pues las estrategias de afrontamiento se basan en aquellas de corte emocional y fisiológico, en vez de aquellas más de corte cognitivo y conductual proactivo, que son las que permiten racionalizar, adaptarse y generar un ambiente protector para las poblaciones vulnerables por la exposición a violencia, es decir, desarrollar aspectos de la cultura ciudadana que les ayuden a mejorar su condición de vulnerabilidad y victimización, puesto a que de lo contrario, estas afectaciones en términos de calidad de vida y de salud comunitaria gradualmente consolidarían un daño al tejido social.

Se plantea que las tipologías de afrontamiento en las mujeres víctima de violencia de género se basan en componentes estratégicos de afrontamiento afectivos y fisiológicos, los cuales denotan estar en incremen-

to, la cultura ciudadana y sus factores protectores pueden ser fomentados para evitar abonar a una cultura de vulnerabilidad, y una reducción del miedo emocional o difuso, así mismo, también se considera que existe una percepción de riesgo baja que perpetua la vulnerabilidad y ciclo violento contra las mujeres, por razones de género aunado a la institucionalización de la violencia en mujeres de contextos violentos e inseguros.

Con base en estudios recientes, más de 7 mil 694 mujeres han sido víctimas de homicidio doloso, con rastro de violencia feminicida; en sí, asfixiadas o golpeadas hasta morir, violadas y descuartizadas, dichos asesinatos no tipificados como feminicidios (Durán, 2017).

De esto se desprende, que la violencia de género es un tipo de maltrato que gradualmente atenta contra el bienestar, libertad y dignidad de las mujeres, provocándoles afecciones de salud psicológica, física y social al hacerles rehenes del miedo, aislarles de la ayuda social y progresivamente afectar sus esferas de vida personal y profesional, llegando en ocasiones a la depresión, a la ideación o consumación del suicidio por tan severa exposición a la violencia y una baja de percepción de riesgo donde también están implicados factores perpetuadores de la violencia de carácter socio cultural, entre otros. El fenómeno de normalización de la violencia, de revictimización a la mujer a nivel socio-político e institucional, y los esquemas mentales o estereotipos que cosifican y lesionan el autoconcepto y perpetúan que permeen su vida de vulnerabilidad y victimización.

La actual intervención propone diseñar, implementar y evaluar un programa psicológico de apoyo a mujeres víctimas de violencia, mitigando los factores de riesgo, como el miedo social (miedo difuso y concreto, es decir, riesgo percibido), estragos físico afectivos (afrontamiento emocional y afrontamiento fisiológico), hacia estrategias de afrontamiento socioemocionales proactivas (afrontamiento cognitivo y conductual positivo), como opción a la vulnerabilidad, incentivando y desarrollando algunos elementos claves de la cultura ciudadana, englobados, como: unión, fuerza, empoderamiento y participación ciudadana, elevando así la cultura ciudadana. Este estudio estuvo dirigido a mujeres de 17 a 21 años, administrado semanalmente de manera sabatina durante un ciclo escolar en una universidad pública de Chihuahua, Chih. México.

Se considera que el nivel de cambio en los puntajes de las medias en cuanto a los tipos de afrontamiento afectivo y fisiológico y afrontamiento cognitivo negativo, los miedos sociales (difuso y concreto) considerados como factores de riesgo se vean disminuidos al término del taller intervención; asimismo, se espera un cambio positivo en términos de cultura ciudadana para el grupo de mujeres participantes en este taller intervención.

De estos supuestos deriva la siguiente pregunta de investigación ¿Es factible contener los factores de riesgo y promover en mujeres víctimas de violencia de género la concientización psicosocial y capacitación prosocial con énfasis en el constructo cultura ciudadana y entrenamiento en el control de algunas variables de riesgo relativas al trauma por exposición a la violencia como: miedos sociales (miedo difuso y concreto), afrontamientos afectivo fisiológicos y cognitivos de negación mediante un taller intervención?

Método

Objetivo general

El objetivo de este estudio fue diseñar y evaluar un programa de intervención, enfocado a fomentar el empoderamiento del grupo, identificando creencias, percepciones y emociones negativas, disminuyendo el miedo social, desarrollando estrategias de afrontamiento socioemocionales positivas en mujeres víctimas de violencia

reduciendo el afrontamiento cognitivo negativo, promoviendo la cultura ciudadana, ésta última entendida como unión, fuerza, empoderamiento y participación ciudadana, por medio de una intervención colectiva.

Objetivos específicos

1. Identificar y analizar creencias-percepciones-actitudes en las mujeres participantes en torno a la violencia de género.
2. Desarrollar estrategias de afrontamiento cognitivas y conductuales positivas, controlando las estrategias afectivas y fisiológicas, propias de la exposición al trauma.
3. Disminuir el miedo social, evitando el desgaste emocional y fisiológico relativo al miedo derivado de experiencias traumáticas relativas a cuestiones de género.
4. Promover el desarrollo del grupo en torno a unión, fuerza, empoderamiento y participación ciudadana de las mujeres, desarrollando elementos clave englobados en el constructo cultura ciudadana.

Hipótesis

Hi1: La media de los puntajes de los factores de riesgo, entendiéndose como de afrontamiento afectivas y fisiológicas, miedo difuso, percepción de riesgo y afrontamiento cognitivo negativo mostrarán una disminución, al término de la intervención.

Hi2: La media de los puntajes del factor prosocial, que aborda la cultura ciudadana tendrá un incremento, al término de la intervención.

Diseño

Se trató de un estudio experimental de tipo transversal, ya que, recuperó los datos en un momento determinado, con cierta población específica, estudiando las mismas variables, para todos los sujetos. Un cuasiexperimento utilizando medidas repetidas y un grupo de control.

Participantes

La muestra estuvo constituida por 67 mujeres de 17 a 21 años, divididas en dos grupos: un grupo tratamiento (de 34 personas) y un grupo control (de 33 personas), residentes de Chihuahua, Chih., México.

Las características principales de las mujeres participantes en este taller intervención se describen a continuación:

Criterios de inclusión: 1) Ser mujeres que de manera objetiva o percibida se cataloguen en condición de violencia de género, haber estado en al menos una relación de pareja, 2) en un rango etario entre 17 y 21 años.

Criterios de exclusión: 1) casos de mujeres participantes que no firmaron consentimiento informado, 2) casos que no finalizaron el total de 66 horas del taller intervención

Criterios de eliminación: 1) aquellos casos que tomaron el taller, pero a pesar de haber signado el consentimiento, decidieron no completar las pruebas de autoinforme, 2) aquellas mujeres que no cumplían con el rango etario (17-21 años) y que por cuestiones ajenas al control de los investigadores tomaron el taller.

Procedimiento

El programa de Intervención se desarrolló en once sesiones didácticas, un total de 66 horas de taller para la prevención de violencia, con alumnos de enseñanza superior de la Ciudad de Chihuahua, Chih., México.

Se diseñó en una modalidad semanal como créditos escolarizados por parte de una universidad pública de la Cd. de Chihuahua. Dicha intervención consideró diversas técnicas de trabajo y desarrollo de grupo. El taller estuvo constituido por actividades distribuidas en siete módulos (ver Tabla 1).

Algunos módulos y actividades ofrecidos en el taller fueron: A) El género, diferencia y búsqueda de la equidad, B) Bases fenomenológicas intergrupales, C) Estereotipos, prejuicio y discriminación, D) Sexualidad Humana, E) Violencia infantil, F) Vulnerabilidad y distorsiones cognitivas, miedo social (concreto y difuso), G) La intervención terapéutica.

Tabla 1

Módulos y asignaturas de la intervención

Módulos	Asignaturas
A. El género, diferencia búsqueda de laequidad	<ol style="list-style-type: none">1. Género diferencias principales2. Las necesidades del género3. Violencia familiar y machismo4. Programas preventivos
B. Bases fenomenológicas intergrupales	<ol style="list-style-type: none">1. Fenomenología intergrupala conflictiva en la convivencia
C. Estereotipos, prejuicio y discriminación	<ol style="list-style-type: none">1. Estereotipos, prejuicios, discriminación (modificación de creencias a actitudes)
D. Sexualidad humana	<ol style="list-style-type: none">1. Sexualidad en las diversas etapas de la vida2. Violencia en las relaciones sexuales3. Prácticas sexuales y parafilias4. Riesgos de la sexualidad
E. Violencia infantil	<ol style="list-style-type: none">1. El abuso físico2. El abuso sexual3. El maltrato emocional4. El maltrato físico
F. Vulnerabilidad y distorsiones cognitivas,miedo social (concreto y difuso)	<ol style="list-style-type: none">1. La magnitud del problema2. Vulnerabilidades y capacidades3. Regulación físico emocional4. Afrontamiento cognitivo conductual proactivo5. Expresión, comprensión y manejo de miedos sociales6. Manejo de episodios de enojo, tristeza y alegría

G. La intervención terapéutica

1. Trastornos de estrés postraumático y agudo
 2. Trastornos de ansiedad generalizada
 3. Trastornos del estado de ánimo
 4. Trastornos de la personalidad
 5. Otras consecuencias (riesgo de exclusión social, consumo de drogas, intentos auto líticos y Depresión)
 6. Relaciones de cooperación y participación ciudadana
 7. Propuesta de desarrollo comunitario de empoderamiento y prevención de violencia de género
-

Se pretende fomentar las conductas de autocuidado y protección ante la vulnerabilidad del contexto; la amenaza constante aunada a estrategias fisio afectivas deriva en mucho desgaste en las relaciones, una baja de la tolerancia social y disminución de la cultura ciudadana.

En sí, se aprecia en estudios previos realizados por los autores que la postergación en el tratamiento de estos problemas sociales redundan en un recrudecimiento de la vulnerabilidad, malestar y desajustes emocionales a propósito de la normalización de la violencia y que al intervenir en los factores de riesgo implicados en los contextos violentos, podría fomentar la evolución en dichos colectivos femeninos mediante herramientas personales de afrontamiento y resolución de desequilibrios identitarios (Chávez-Valdez y Esparza-Del Villar, 2018). Considerando la exposición al trauma, por la violencia de género, con un enfoque preventivo mediante los factores protectores de la cultura ciudadana.

Instrumentos

Para la toma de medidas, se utilizaron escalas de autoinforme tipo Likert, que miden las variables de este estudio, en este caso, los factores de riesgo y aquellas de pro sociabilidad, respecto al nivel de vulnerabilidad y riesgo se indagó respecto a estas temáticas y se utilizaron métodos de resolución de casos, dramatización, y para el desarrollo del curso, se realizaron dinámicas de discusión, y grupos, así como propuestas para el empoderamiento y prevención de violencia de género.

La escala CIU de afrontamiento ante la inseguridad urbana (Vuanello, 2006). Propone los siguientes factores para la medición del afrontamiento: 1) componentes emocionales o afectivos y 2) componentes fisiológicos, el primero refiere: la preocupación, miedo, inseguridad; y el segundo hace hincapié en las somatizaciones fisiológicas derivadas e inherentes a las antedichas reacciones emocionales, 3) procesamiento cognitivo de afrontamiento, dicho componente agrupa las capacidades de racionalizar en la búsqueda de soluciones o ya sea la evitación cognitiva ante la agresión, e ignorar las experiencias traumáticas, por otro lado, existe una cuarta estrategia o componente de afrontamiento referente a la 4) promoción conductual, el cual está dirigido a la búsqueda de apoyo y bienestar, confiando en la ayuda de otros y en las instituciones para lograr confiar y enfrentar la condición de vulnerabilidad .

Las escalas de miedo social, subescala de miedo emocional/ansiedad social y sub escala de percepción de riesgo, propuestas por Ruiz (2007), consisten en dos subescalas compuesta de siete ítems, con opciones tipo Likert (0- nada a 3-mucho) para el caso de la escala de miedo emocional, mide el componente afectivo generado por el contexto violento y las incertidumbres y temores socio económicos, se proponen algunas reacciones propias del temor en diversos escenarios, en anteriores investigaciones ha mostrado una buena

consistencia interna de 0.98. La escala de percepción de riesgo consiste de 17 ítems que miden el nivel de victimización mediante la probabilidad percibida en diversas esferas, es decir, en el ámbito personal, familiar y comunitario, con opciones tipo Likert en una escala de opciones (1- poco probable a 3- muy probable).

La Escala de Cultura Ciudadana elaborada por Ruiz (2007) se aplicó a las mujeres participantes en el taller, dicha escala está integrada por ítems referentes a: compromiso ciudadano, agencia social, participación ciudadana, unión y fuerza, empoderamiento, tolerancia y civismo, en un estudio realizado por Ruiz (2010) se asocia a la percepción de cultura y participación ciudadana, con menos niveles de ansiedad social y miedo emocional, la escala mostró un alfa de Cronbach de 0.93, en una muestra aplicada en Bogotá, Colombia (Ruiz, 2010).

Análisis de datos

Se comparó un grupo tratamiento, compuesto por: mujeres de 17 a 21 años, de educación pública superior. Se analizó en una primera fase, las diferencias intra sujetos del tratamiento en el primer y segundo tiempo, pre y post, y en una segunda fase, se analizan las diferencias entre sujetos tratamiento y grupo control, en el segundo tiempo (post). El análisis se realizó en dos partes. En la primera parte, se hicieron pruebas t para muestras relacionadas en donde se analizó si hubo cambios estadísticamente significativos entre el pretest y posttest en el grupo donde se realizó el tratamiento (experimental). En la segunda parte de los análisis se compararon los grupos experimental y control para analizar si hubo diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos.

Consideraciones Éticas

El protocolo de intervención fue revisado y aprobado por el Comité de Ética de la Escuela Libre de Psicología, A.C. (código de control interno: 2236 / 2019-5). Todas las participantes dieron su consentimiento informado por escrito antes de participar. Se considero que las mujeres debían estar convencidas de manera personal a cambiar su condición actual de violencia derivada por razones de género a obtener la capacitación y herramientas que se pretende brindarles y bajo ningún motivo, razón o situación fueron coaccionadas a proceder en ninguna asignatura, aun con consentimiento firmado.

Además, dentro de los talleres se procuró evitar que dentro de la narrativa de los talleres se presentaran discursos con sesgos de género, androcentrismo o que promovieran la discriminación entre pares. Se explicó constantemente a las mujeres que los temas que se abordaron son cuestiones sensibles que podrían implicar un malestar adicional en personas con niveles muy altos de afectación por ardua exposición al trauma y que en caso de requerir ayuda clínica adicional personal y especializada se le canalizaría a asesoría psicológica gratuita por el tiempo que fuera requerido con total discreción y compromiso ético, todas estas consideraciones fueron transmitidas previo a que diera el taller, con la finalidad de apoyar a las participantes en la recuperación de su salud mental.

Viabilidad

La planificación, monitoreo, seguimiento y control de las variables para este estudio permitió una eficiencia y eficacia del mismo. Esta intervención fue un proceso inclusivo y de carácter participativo que permitió diseñar, implementar, dar seguimiento y evaluación continua con la finalidad de atender, contener y así prevenir los factores de riesgo, y reforzar la cultura ciudadana, como opción para atender la vulnerabilidad en grupos de mujeres afectadas por violencia de género.

Resultados

Se hicieron pruebas t para muestras relacionadas en el grupo experimental para cada uno de los indicadores. El grupo tratamiento, muestra cambios estadísticamente significativos en todos los indicadores de la intervención (ver la tabla 2). A su vez, también se analizó el tamaño de efecto de tratamientos para cada uno de los cambios. Según Cohen (1992), una d igual a .20 es pequeña, .50 es mediana y .80 grande. A excepción de la variable de cultura ciudadana, que mostró un tamaño de efecto moderado, todos los demás indicadores mostraron un tamaño de efecto grande, excediendo el límite de .80.

Tabla 2

Análisis de pruebas t para muestras relacionadas en el grupo experimental, medias, desviaciones estándar y tamaños de efecto

Factor de Riesgo	Pre-Intervención		Post-Intervención	Prueba t	Sig. (p)	Tamaño Efecto (d)
	N	Media (σ)	Media (σ)			
Riesgo percibido personal	34	31.44 (8.87)	21.82(4.76)	5.49	p < .001	1.39
Riesgo percibido conocido	34	33.44 (8.17)	24.18 (5.86)	5.35	p < .001	1.31
Riesgo Percibido familiar	34	32.74 (8.64)	22.18 (4.63)	6.13	p < .001	1.54
Miedo Concreto	34	97.62 (23.67)	68.18 (13.94)	5.96	p < .001	1.48
Miedo Difuso	34	17.62 (4.50)	13.24 (3.69)	5.47	p < .001	1.34
Afrontamiento Cognitivo negativo	34	115.35 (34.61)	86.50 (40.31)	3.76	p = .001	0.92
AfrontamientoAfectivo	34	79.32 (41.44)	38.26 (26.21)	5.29	p < .001	1.33
AfrontamientoFisiológico	34	56.91 (39.82)	28.85 (25.88)	4.17	p < .001	1.06
AfrontamientoConductual	34	136.44 (59.38)	97.91 (50.54)	3.42	p = .002	0.83
Factor Pro Social						
Cultura Ciudadana	34	88.62 (14.36)	99.03 (21.63)	-2.61	p = .014	-0.65

Nota. Riesgo percibido personal= cognición de riesgo en la mujer, Riesgo percibido conocido= cognición de riesgo derivada de victimización indirecta (a un conocido), Riesgo percibido familiar= cognición de riesgo por victimización indirecta (a un familiar), Miedo Concreto= percepción de riesgo de las mujeres, Miedo Difuso= Miedo emocional, Afrontamiento Cognitivo Negativo= pensamientos o cogniciones antisociales en las mujeres, Afrontamiento Afectivo= rasgos de afrontamiento emocional de la violencia en las mujeres; Afrontamiento Fisiológico= rasgos de somatización física de la violencia en las mujeres, Cultura Ciudadana= aspectos de participación cívica, afecto por la ciudad, respeto a las normas y ciudadanos y participación ciudadana..

Respecto a los resultados obtenidos, no se pudieron rechazar las hipótesis de investigación pues se encontraron diferencias estadísticamente significativas en todos los análisis. Lo que indican los análisis es que los participantes que tomaron la intervención redujeron sus niveles de los riesgos percibidos, miedos, afrontamientos y aumentaron los niveles de cultura ciudadana. Estos cambios observados en las

direcciones esperadas son en su mayoría cambios grandes. Según Cohen (1992), una d igual a .80 es grande y se llegan a obtener diferencias de hasta 1.54, que es casi el doble de .80. El indicador de cultura ciudadana es el más bajo, pero aun así es un cambio mediano.

En una segunda fase de análisis, se trabajó con un grupo control de 33 mujeres a quienes se evaluó en el pretest y posttest. Se comparó al grupo que recibió el tratamiento con el grupo control en las mismas variables usadas con anterioridad a través de pruebas t para muestras independientes. Las mujeres participantes en el grupo control, de características sociodemográficas y etarias similares al grupo tratamiento, fueron seleccionadas por conveniencia considerando que los horarios en que ellas cursaban, les impidió tomar el curso junto con aquellas que participaron en el taller intervención.

Dicha muestra fue recolectada en la misma área geográfica, en el mismo centro de estudios, y con condiciones similares, a las que se les aplicó la batería de escalas que fue utilizada con los sujetos tratamiento, en el segundo tiempo (post test).

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en todas las variables medidas (ver Tabla 3). Los resultados respaldan las hipótesis de investigación en donde el grupo que recibió el tratamiento mostró menores niveles de riesgos percibidos, miedos, afrontamientos y mostró una media más alta en el indicador de cultura ciudadana. Al analizar los tamaños de efecto, seis indicadores fueron grandes y cuatro medianos. El cambio más grande se dio con el factor de afrontamiento afectivo.

Tabla 3

Análisis de pruebas t para muestras independientes entre los grupos experimental y control, medias, desviaciones estándar y tamaños de efecto

Factor de Riesgo	Grupo	N	Media	Desviación estándar	T	Sig. (p)	Tamaño de efecto (d)
Riesgo percibido personal	Experimental	34	21.82	4.76	-3.20	0.002	-0.80
	Control	33	26.79	7.66			
Riesgo percibido conocido	Experimental	34	24.18	5.86	-2.96	0.004	-0.73
	Control	33	29.18	7.84			
Riesgo Percibido familiar	Experimental	34	22.18	4.63	-4.49	<.001	-1.14
	Control	33	29.30	7.97			
Miedo Concreto	Experimental	34	68.18	13.94	-3.93	<.001	-0.98
	Control	33	85.27	21.07			
Miedo Difuso	Experimental	34	81.41	14.96	-4.56	<.001	-1.13
	Control	33	102.00	21.52			

Afrontamiento Cognitivo negativo	Experimental	34	86.50	40.31			
	Control	33	112.70	35.16	-2.83	0.006	-0.69
Afrontamiento Afectivo	Experimental	34	38.26	26.21			
	Control	33	84.18	42.78	-5.32	<.001	-1.34
Afrontamiento Fisiológico	Experimental	34	28.85	25.88			
	Control	33	63.70	48.67	-3.67	<.001	-0.94
Afrontamiento Conductual	Experimental	34	97.91	50.54			
	Control	33	130.94	53.05	-2.61	0.011	-0.64
Factor Pro Social							
Cultura Ciudadana	Experimental	34	99.03	21.63			
	Control	33	88.79	14.12	2.29	0.025	0.57

Es importante destacar que las diferencias encontradas en los puntajes de las medias aun y siendo estadísticamente significativas entre los factores de riesgo y prosociales, no justifica una relación causa-efecto en los cambios que se aprecian entre el grupo experimental y control.

Discusión

La pretensión de este taller intervención, fue desde un inicio reducir los factores de riesgo, que no permitían consolidar una adecuada cultura ciudadana, se controlaron los altos niveles de miedo social, es decir, el miedo difuso (miedo emocional) y la percepción de riesgo (miedo concreto), y por ende, se apreciaron cambios en torno a mayores cogniciones y conductas de autocuidado y protección ante la vulnerabilidad al disminuir las estrategias afectivas y fisiológicas que son respuestas autonómicas de supervivencia al trauma recurrentes ante estas condiciones pero que eran de sumo interés puesto a que suelen desgastar sus relaciones y bienestar además de estar vinculadas a la evasión que suele recrudecer la victimización en los grupos expuestos a trauma psicosocial, en este caso las mujeres víctimas de violencia.

La intervención apoyó a un número bajo de participantes, ya que, se contó con un total de 67 mujeres. Se realizó con recursos limitados, en torno a aspectos humano y material, sin embargo, se podría ampliar su capacidad de impacto con apoyos nacionales o internacionales que podrían garantizar una cobertura e impacto en la posteridad para incrementar el beneficio a un mayor número de mujeres víctimas de violencia de género.

La capacidad de afrontamiento socioemocional (cognitivo conductual) ante la adversidad consideramos que permite una concientización y racionalización de la violencia, en ambientes donde la infiltración es tal que se llega a normalizar y esto afecta el avance en el proceso de promoción y difusión de conductas prosociales que requieren las mujeres como herramientas para salir del círculo

violento, por su parte, el miedo desata conductas evasivas que no ayudan a un avance en el propósito de llevar a la mujer hacia un escenario más proactivo, y es en esto que los factores englobados en el constructo cultura ciudadana apoyan como herramientas para que la mujer retome un papel activo hacia una nueva faceta de recuperación y empoderamiento.

Es importante resaltar que este taller aporta una nueva propuesta de intervención para ámbitos escolares e institucionales de apoyo a las mujeres en condición de violencia por cuestiones de género modificando aspectos de carácter psicosocial que fomenten una participación activa en la solución de la vulnerabilidad, elevando su agencia erradicando la condición pasiva de víctima, mejorando los desbalances emocionales y fisiológicos propios del sometimiento a condiciones violentas en su persona y relaciones que provocan un detrimento en su salud y evolución psicosocial, empoderándoles emocionalmente y fortaleciéndoles cognitivo conductualmente, mediante talleres interactivos de racionalización y crecimiento post trauma ante la alza en la exposición a violencia de género que en la actualidad es preocupantemente frecuente para las mujeres a edades más tempranas como la infancia y adolescencia.

Conclusión

La intervención muestra resultados reveladores con diferencias de carácter significativo y con efectos satisfactorios en las capacidad prosocial, es decir, las mujeres que tomaron el taller lograron elevar sus niveles de cultura ciudadana, y los factores que la componen como la participación ciudadana, agencia social y empoderamiento, entre otras conductas de índole prosocial, esta intervención podría aplicarse en otros contextos de alta violencia social, sobre todo en Latinoamérica, los recursos adoptados en este taller para mujeres se espera puedan ser transmitidos entre pares inmediatos y sus comunidades, siendo así, replicables y/o generalizables.

Se mejoraron las habilidades socioemocionales y las redes sociales al término del taller, además, se observó un afrontamiento más racional que afectivo fisiológico, es decir, más de carácter cognitivo-conductual, y esto abonó a la mejora de su condición objetiva y percibida en lo social, que denota también un incremento en éstos y otros aspectos que integran la cultura ciudadana, interacciones donde se reflejan capacidades para analizar sentimientos y creencias, y de igual forma fue apreciable una disminución en el uso de estrategias afectivas que eran evidentes al inicio del taller, denotaban altos niveles de miedo y vulnerabilidad, los problemas conductuales de timidez y retraimiento, fueron apareciendo cambios en pro de las mujeres bajo tratamiento.

Se visualizó una mayor y mejor cultura ciudadana que para efectos de medición estadística fue moderada pero se mostró un cambio positivo asociado sobre todo a aspectos enmarcados dentro del constructo de la cultura ciudadana, tal es el caso de la participación ciudadana, agencia social, empoderamiento, unión y fuerza, objetivamente observable en los resultados de las mediciones pre y post pruebas de autoinforme de la medición de cultura ciudadana y en los proyectos de prevención de violencia propuestos a manera grupal por las jóvenes bajo tratamiento.

Referencias

- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1-26. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>

- Castro-Flores, M. (2020). El impacto de la violencia de género : sus afectaciones a través de quien la atiende y sus costos intangibles para el estado. Instituto Chihuahuense de las Mujeres, <http://www.institutochihuahuensedelasmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2021/01/El-impacto-de-la-violencia-de-genero-sus-afectaciones-a-traves-de-la-vision-de-quien-la-atiende-y-sus-costos-intangibles-para-el-Estado-Mariela-Castro-Flores-2020.pdf>
- Chávez-Valdez, S. M. y Esparza-Del Villar, O. A. (2018). Manejo De Miedo, Estrategias De Afrontamiento Y Cultura Ciudadana Para Prevención De La Violencia. *European Scientific Journal*, ESJ, 14(5), 133. <https://doi.org/10.19044/esj.2018.v14n5p133>
- Cohen, J. (1992). A Power Primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. <https://doi.org/10.1037//0033-2909.112.1.155>
- Dammert, L. y Malone, M. F. (2006). Does it take a village? Policing strategies and fear of crime in Latin America. *Latin America Politics & Society*, 48(4), 27-51. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2006.tb00364.x>
- Durán, V. (23 de febrero de 2017). Las muertas que no se ven: el limbo de los feminicidios. Mexicanos contra la corrupción e impunidad, A.C. <http://contralacorrupcion.mx/web/femimicidio-socultos>
- Gallegos V., A., Sandoval C., A.B., Espín M., M. F. y García M., D. A. (2019). Autoestima y violencia psicológica contra mujeres universitarias en sus relaciones de pareja. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, 1(3), 139-148. <https://www.revistacneip.org/index.php/cneip/article/view/97>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística [INEGI] (2016). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016 (ENDIREH-2016). <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2016/>
- Lanford, J., Dodge, K., Dodge, K., Bates, J. y Petit, G. (julio, 2002). Developmental trajectories of reactive and proactive aggression [Presentación de trabajo]. 15th World Meeting of the International Society for Research on Aggression, Montreal, Canadá.
- Ordóñez-Barba, G. (2018). Discriminación, pobreza y vulnerabilidad: los entresijos de la desigualdad social en México. *Región y sociedad*, 30(71). <https://doi.org/10.22198/rys.2018.71.a377>
- Poggi, F. (2019). Sobre el concepto de violencia de género y su relevancia para el derecho. *DOXA, Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 42, 285-307. <https://doi.org/10.14198/DOXA2019.42.12>
- Ruiz, J. I. (2007). Cultura ciudadana, miedo al crimen y victimización: un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(1), 65-74. <https://actacolombianapsicologia.ucatolica.edu.co/article/view/237>
- Ruiz, J. I. (2010). Eficacia Colectiva, Cultura Ciudadana y Victimización. *Acta Colombiana de Psicología*, 13(1), 26-29. <https://actacolombianapsicologia.ucatolica.edu.co/article/view/386/392>
- Sánchez, F.A. (2017). Aproximación a un conflicto violento ciudadano: La Barricada y/o Guarimba en Mérida, Venezuela, en el año 2014. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 26(3), 25-45. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6281186>

-
- Valenzuela-Aguilera, A. (2012). La eficacia colectiva como estrategia de control social del espacio barrial: evidencias desde Cuernavaca, México. *Revista INVI*, 27(74), 187-215. <https://revis-tainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62411/66385>
- Vozmediano, L. y San Juan, C. (2006). Empleo de Sistemas de Información Geográfica en el estudio del Miedo al Delito. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 2(4), 1-11. <https://doi.org/10.46381/reic.v4i0.27>
- Vuanello, R. (2006). Un nuevo instrumento de evaluación psicológica: el cuestionario de inseguridad urbana (CIU). *Interdisciplinaria*, 23(1), 17-45. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18023103>